



ALEJANDRO SEGALÁS | SALAMANCA

LOS bares tradicionalmente han sido una prolifera cantera de seleccionadores nacionales, presidentes del Gobierno o alcaldes. La política y el deporte han sido los temas más debatidos al calor de un vino y una tapa, mientras que cada uno se sentía libre de hacer su propio equipo de Gobierno sin más oposición que esos amigos que no piensan que eres un pesado sino un filósofo. Pues algo está cambiando y las tertulias de bar se están superando. Este fenómeno es el que ha traído el festival "Pint of Science", que comenzó ayer en los bares salmantinos La Salchichería, The Holy Cross y y Pakí Pallá, para de forma divertida y divulgativa acercar la ciencia y sus secretos al gran público.

Los principales temas a tratar se encuadran en tres grandes bloques: Mente maravillosa, de los átomos a las estrellas y planeta tierra.

Cerveza en el pupitre. Los locales se convirtieron en improvisadas aulas. Cosas de la vida, tradicionalmente los alumnos solían cambiar el encerado por la barra de bar pero ayer la ciencia demostró que también tiene tirón con una cerveza en la mano. En La Salchichería abrió el turno de ponencias el profesor electrónica de la Universidad de Salamanca, Javier Mateos quien disertó sobre "Electrónica de Nano a Tera: del dopaje al big-bang". Lo primero que quiso dejar claro es que los físicos ni son unos frikis ni tampoco tan graciosos e ingeniosos como los que aparecen en la comedia norteamerica-

La ciencia conquista los bares

El festival "Pint of Science" llenó tres bares con clientes que de pincho tomaron conocimiento científico



Una de las ponencias ayer en La Salchichería con un lleno absoluto. | BARROSO

EL DATO

Hoy, segunda jornada

El festival "Pint of Science" continúa hoy a las 20.00 horas en La Salchichería, The Holy Cross y Pakí Pallá. También se producirán dobles sesiones en cada local con temas atractivos como electromagnetismo y salud, audición, cambio climático, hábitos del sueño y agricultura sostenible, entre otros. Mañana y a la misma hora (20.00 horas) y en los mismos tres sitios, la tercera y última jornada de ponencias.

cana "Big Bang Theory". Mateos comenzó hablar para un auditorio plagado de jóvenes y mayores que regaban la curiosidad con una cerveza o con un vino. Se sentaban en el suelo y se apoyaban donde podían ya que el lleno era absoluto. ¿Se imaginan una clase de física en la Universidad con gente sentada en los pasillos o en el suelo?

Es poco probable, pero ayer en la salchichería la ciencia se quitaba el traje más académico para ponerse zapatillas y camiseta y alternar navegando por la espuma del zumo de cebada.

Colegas silicios. Los terahercios no eran unos desconocidos de la electrónica sino los protagonistas de que en los aeropuertos dibujen en una pantalla cuadros de colores para saber si una inofensiva y entrañable abuela esconde en su bolso un fusil de asalto para tomar el aeronave en el aire y reivindicar el papel de las abuelas en el mundo. Reuniones de colegas silicios para explicar los materiales semiconductores, claves en la electrónica actual. Es decir, la electrónica explicada tomando algo con los amigos.

La tabla periódica hacía aparición en el proyector en una pared de La Salchichería y desde el profesor de universidad, con sus gafas y su camisa de cuadros, hasta el universitario sentado en el suelo con un vinito atendían sin pestañear al ponente. Tras él, y en la misma línea, llegó el turno del catedrático de Física Aplicada Santiago Velasco, quien reflexionó sobre "Experimentos sorprendentes de la Física".

Es una cuestión de imágenes sociales creadas durante décadas. Los amantes de la ciencia no deben ser unos tipos con gafas, batas blancas y que se los pasan pipa con chistes de átomos, sino que pueden ser cientos de clientes que se toman algo en un bar y escuchan los secretos de los avances científicos traducidos a ese idioma de barra de bar que tanto llega.

¿No tomamos la última por Stephen Hawking?